

# Los investigadores como objeto y sujeto de investigación.<sup>1</sup>

Menghini, Raúl A.; Morales, Laura y Scazei, Leandro  
Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades  
menghini@uns.edu.ar

## Introducción

En tanto práctica social, la construcción del objeto de investigación se vincula con nociones tales como realidad, verdad y conocimiento. En este marco los dilemas objeto-sujeto, objetividad-subjetividad, teoría-observación-praxis, reduplican las tensiones y la complejidad del quehacer científico cuando los mismos investigadores están incluidos en dicho objeto.

Éste es el caso del proyecto de investigación que centra su estudio en las políticas de formación de docentes, sus normativas, el currículo y las prácticas docentes, tanto en el ámbito universitario como en los institutos superiores. En él la situación de que los investigadores son objeto y sujeto de la investigación se da en virtud de que algunos de los integrantes del proyecto tienen a su cargo la formación de profesores en los espacios curriculares relacionados con las prácticas.

En este sentido resulta pertinente plantearse algunos interrogantes que hacen a la vigilancia epistemológica: ¿cómo lograr una determinada validez y confiabilidad en tanto sujetos doblemente implicados en esta investigación?, ¿en qué medida la mirada de los otros –como fuente de información en el trabajo de campo- condiciona el proceso y los resultados de la investigación?

## La complejidad del objeto

El problema de la relación objeto – sujeto llega a su máxima tensión al tomar el campo de “lo social”. Allí, más que en ningún otro campo ontológico, cabe la pregunta de en qué medida algo es objeto o sujeto del conocimiento.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación “Políticas de educación superior: la formación de docentes, normativas, curriculum y prácticas”, que se desarrolla en el ámbito del Departamento de Humanidades de la UNS bajo la dirección del Mg. Raúl Menghini y la codirección de la Lic. Marta Negrín. Cuenta con evaluación externa favorable y se encuentra subsidiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la UNS.

Si tomamos en consideración una caracterización epocal de la ciencia, lo que hoy consideramos como tal, es una manifestación de una forma de conocimiento que se origina en la Grecia Clásica y tiene, en el transcurso de la historia de Occidente, diferentes concepciones de qué es ese conocimiento y cuál es su relación con la verdad. Si hacemos hincapié en aquello que perdura en esta historia, se puede tomar como característica común la forma crítica del conocimiento científico, es decir la necesidad de dar una justificación racional, a través de pruebas, de la verdad de los enunciados científicos.

Las características del concepto de ciencia en un sentido estricto se originan en el paradigma moderno. Ellas son: “capacidad descriptiva, explicativa y predictiva (mediante leyes); carácter crítico; fundamentación (lógica y empírica); carácter metódico; sistematicidad; comunicabilidad mediante un lenguaje preciso y pretensión de objetividad.” (Pardo, 2000:42-43).

Para la perspectiva que terminó de consagrar la ciencia moderna, la coherencia del conocimiento y de la acción de un sujeto resulta imposible si éste no se aísla de la reacción que sobre sí mismo pueden ejercer los objetos que conoce y sobre los que actúa. Esto tiene como base el entender que la objetividad se opone a la subjetividad, entendiendo a ésta como el campo de la arbitrariedad. Por lo tanto, si no se es objetivo, el producto del conocimiento es un recorte discrecional, injustificable racionalmente.

Si bien puede ser todavía conveniente, en el sentido de productivo, mantener en ciertas áreas científicas la ficción que tal distinción entraña, ésta resulta claramente inadecuada en el terreno de las ciencias sociales. Una vez que se ha tomado conciencia de esta complejidad ontológica, cabe preguntarse cómo puede funcionar tal cosa y de qué modo es posible ese entramado complejo de objetividades y de subjetividades, que se producen las unas a las otras. También resulta pertinente preguntarse cómo esta producción -que resulta idiosincrásica, localmente determinada-, aún con dichas características, es posible de ser explicada.

Las diversas perspectivas de qué se entiende por “lo social” parten de supuestos teóricos, epistemológicos y pragmáticos distintos sobre cuál es el objeto de estudio de las ciencias sociales y esto impide, por lo tanto, un consenso a la hora de definir dicho objeto. En esta polémica constitución del objeto, las distintas posiciones de los autores podrían conformar la siguiente lista, sin agotarlas, de respuestas posibles a cuál es ese objeto: la acción social, el hombre, los hechos sociales, las relaciones sociales, los procesos de cambio o los sistemas sociales.

Esta polisemia se debe a la complejidad del objeto, que si bien epistemólogos y científicos aceptan unánimemente como diferentes, en sus características, al de las ciencias naturales (en tanto el hombre es portador de cultura, lenguaje, racionalidad, libertad, valores, entre otros), no

han logrado un acuerdo de cómo debe ser abordado. Cabría preguntarse si, a pesar de ser constitutivamente distintos, la ciencia ha de tener una sola forma de trabajar con ambos, siguiendo el modelo de conocimiento físico-matemático o, por esa distinción, ha de ser estudiado de otra forma, y por lo tanto, con otro/s método/s.

Dentro de las particularidades del objeto de estudio de “lo social” se puede destacar:

- “ - el tema de los valores como rasgo irreductible y constitutivo de las acciones de los hombres (...) también el investigador debe tener en cuenta el conjunto de valores que pone en juego cuando realiza una investigación;
- la impredecibilidad de la conducta humana;
- la dificultad de experimentación (...);
- la historicidad del hombre;
- su sociabilidad;
- la vinculación entre la ciencia social y la política.” (de Luque, 2000:221.222).

Las posiciones reduccionistas no ven que estas particularidades -que señalan la complejidad social- se pierden si no se visualiza la subjetividad que, a fin de ser entendida, se hace objeto de conocimiento. Desconocer esta tensión empobrece el campo de la investigación social, en tanto el sujeto se objetiva pero, no por ello, puede ser reducido a un afuera que lo desprenda de sus sentidos, de su intencionalidad, irreductible a relaciones causales mecánicas y meramente cuantificables.

Ciertas condiciones de posibilidad histórica permiten que determinados sujetos se conviertan en objetos científicos y que lo que se diga de ellos sea verdadero. En virtud de que todo conocimiento es respuesta a un problema y, por lo tanto no está dado, sino que se construye, la Modernidad dio lugar la constitución de las ciencias sociales (Foucault, 1975).

En relación con la postura del objeto como una construcción, resulta apropiada la noción de vigilancia epistemológica de Bachelard (1985). Toda construcción presenta obstáculos epistemológicos que, para ser superados, necesitan de un control por parte de los investigadores. Esta autovigilancia epistemológica tiene un carácter positivo en tanto hace más eficaz y crítica a la ciencia.

**¿Qué recaudos tenemos en cuenta al investigar/nos?**

A partir de las reflexiones anteriores resulta necesario plantear la forma en que el grupo de investigación las tiene en cuenta y genera ciertas estrategias –en términos de recaudos, vigilancia- para garantizar el proceso y los resultados de la investigación.

La primera cuestión a considerar pasa por la conciencia del grupo acerca de sus propios límites, máxime por su implicación en el mismo objeto que está construyendo e investigando. Esto actúa como una tensión constante y esa conciencia se puede lograr gracias a la modalidad grupal de funcionamiento. Si se observan las producciones del proyecto, prácticamente todas ellas, son generadas al menos entre dos o más miembros del equipo, en función de sus intereses, especialidades, antecedentes en el tema. Incluso cuando se trata de producciones individuales, se las comparte en algún plenario de trabajo para que todos tomen conocimiento y puedan aportar sus puntos de vista, enriqueciendo lo producido. Si algún miembro está muy involucrado con la situación, junto con él trabajan otros compañeros que permiten extrañar la mirada, tomar distancia del problema, construir una intersubjetividad que no caiga en la arbitrariedad en el tratamiento de la información.

Algo similar se hace a la hora de realizar entrevistas, dado que la presencia de algún investigador en particular puede generar un gran condicionamiento para el entrevistado. En este sentido, el propio equipo divide tareas de tal manera que los entrevistadores no guarden una relación con los entrevistados que luego vicie los datos obtenidos. En algunos casos, las entrevistas se toman entre dos, lo que no sólo permite registrar mejor la información sino que luego da la posibilidad de intercambiar reflexiones acerca del mecanismo de las mismas. También se han realizado experiencias de entrevistas grupales –con técnica de panel reactivo-. En estos casos, el intercambio entre los sujetos entrevistados enriquece la información al tiempo que involucra también a los entrevistadores, asumiendo estos últimos distintos roles: uno conduce la entrevista, otro toma notas o graba, otro opera de observador no participante.

En lo que se refiere al análisis de las entrevistas, se trata de que sea realizado por quienes las tomaron y se suma a ellos otros integrantes del proyecto de investigación que pueden hacer una lectura más distanciada de la situación de entrevista. Resulta fundamental que el análisis sea efectuado de manera grupal, para garantizar que la interpretación de la palabra de los otros no termine siendo la que el grupo quisiera que sea. En este sentido, se tiene conciencia de que el análisis supone una interpretación de segundo grado, en tanto se interpreta la primera interpretación de los propios sujetos. “Los intérpretes comprenden el significado de un texto sólo si comprenden por qué el autor se sintió justificado para hacer determinadas afirmaciones (como si fueran ciertas), para reconocer determinados valores y normas (como si fueran justos)

y para expresar determinadas vivencias (como si fueran auténticas), o bien para atribuírselas a otros” (Vasilachis, 1993:181).

Por otro lado, tanto en entrevistas como a la hora de requerir información documental –sea en la UNS como en el instituto superior de la Provincia– se explicitan los objetivos de la investigación y cuál será el uso que se hará de la misma. En este sentido Félix Schuster advierte que “conocer los objetivos de la investigación y las variables que el investigador ha seleccionado como relevantes para llevar adelante la investigación es de suma importancia” (1992:18). La experiencia enseña que solicitar información siempre genera ciertas suspicacias cuando el informante no tiene claro para qué servirá la misma, de allí la necesidad de aclarar cuestiones referidas a la investigación, de manera que aquel conozca de qué se trata y se sienta más seguro en la interacción con el investigador. Este cuidado se tiene en todas las oportunidades, reconociendo que en frente hay un sujeto que merece todo el respeto hacia su persona y su información.

Esta tensión se magnifica aún más cuando el lugar para recabar datos es una institución de educación superior que, en algún sentido, compite con la Universidad por las carreras que dicta, lo que exige por parte del grupo una mayor sensibilidad, cuidado y consideración, para hacer posible un adecuado proceso investigativo.

### **Consideraciones finales**

Estas consideraciones no tienen la pretensión de erigirse en conclusiones porque en realidad no se trata de concluir sino de continuar, ya que las reflexiones que se esbozaron están siempre presentes en el proceso de investigación que desarrolla el grupo. En cada reunión, en cada momento de producción escrita, de revisión bibliográfica, de implementación de aspectos metodológicos, se reactualiza la reflexión acerca de la implicancia de los investigadores en el mismo objeto de investigación y, por lo tanto, la necesidad de cuidar el dato y tomar las precauciones para garantizar tanto el proceso como los resultados de la investigación.

Evidentemente, esta cuestión metodológica de la investigación remite necesariamente a la construcción del rol del investigador desde el punto de vista ético. Construcción en tanto no es un rol sencillo, que implique la aplicación neutral de técnicas para lograr determinados objetivos, sino que está atravesada por la valoración y requiere de una vigilancia epistemológica, tanto individual como grupal y en cada etapa del proceso de investigación.

Si bien los recaudos señalados no representan una garantía absoluta, al menos intentan resguardar la cientificidad del trabajo, otorgando fiabilidad a los métodos y resultados obtenidos.

### **Bibliografía**

- Bachellard, G. (1985) *La formación del espíritu científico*, Madrid, Siglo XXI.
- de Luque, S. (2000) “El objeto de estudio en las ciencias sociales”. En: DIAZ, E. (comp.) *La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*. Buenos Aires, Biblos.
- Díaz, E. (comp.) (2000) *La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*, Buenos Aires, Biblos.
- Díaz, E. (editora) (1997) *Metodología de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- Foucault, M. (1975) *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Kuhn, T. (1991) *La estructura de las revoluciones científicas*, México F.C.E.
- Pardo, R. (2000) “Verdad e historicidad. El conocimiento científico y sus fracturas”. En Díaz, E. (comp.), *La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*, Buenos Aires, Biblos.
- Schuster, F. (1992) *El método en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Giardino, I. (1993) “El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos”. En: Forni, F.; Gallart, M. Y Vasilachis, I. *Métodos cualitativos II*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Wainerman, C. y Sautu, R. (comp.) (1997) *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.